



## **XLIII SIMPOSIO NACIONAL DE PROFESORES DE PRÁCTICA PROFESIONAL**

*“Los desafíos de la enseñanza post pandemia frente a la formación del contador en el siglo XXI”*

Facultad de Ciencias Económicas - Universidad Nacional de Cuyo  
Mendoza, 11 y 12 de agosto de 2022

---

### **Intrahistorias Académicas (2da. Parte)**

---

Autores:

**Daniel Benjamín Cima**

**Carlos María Fernández**

Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas  
Universidad Nacional de Rosario

**XLIII Simposio Nacional de Profesores de Práctica Profesional  
Mendoza 2022 – FCE UNCUYO**

**“Los desafíos de la enseñanza post pandemia frente a la  
formación del contador en el siglo XXI”**

**Título del Trabajo: “Intrahistorias Académicas (2da. Parte)”**

**Autores:**

**Contador: Daniel Benjamín Cima - Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas – UNR**

**Profesor Titular de Práctica Profesional – Aplicaciones Jurídicas**

**Contador: Carlos María Fernández - Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas – UNR**

**Cátedra: Práctica Profesional – Aplicaciones Jurídicas**

**RESUMEN:**

En el Simposio XXXIII, celebrado en la Universidad Nacional de La Plata, en el año 2011, dentro del Área Metodología de la Enseñanza, con Guillermo presentamos y expusimos INTRAHISTORIAS ACADÉMICAS, cuyos autores habíamos sido: C.P: Franklin Zarco Pérez, C.P. Carlos María Fernández y C.P. Guillermo López Asensio.

En dicha oportunidad presentamos las siguientes intrahistorias académicas:

1.- Estar en capilla. 2.- Derecho al pataleo 3.- Estar en Babia. 4.- Estar en la luna de Valencia. 5.- No entender ni jota. 6.- Hablar por boca de ganso. 7.- Universidad.

Distintas razones, expuestas en el presente trabajo, nos llevaron a realizar la 2da. Parte, con las siguientes intrahistorias y conceptos: 1.- Albert Einstein y su chofer. 2.- A los ponchazos. 3.- ¿Hablo yo o pasa un carro? 4.- Ponerse las pilas. 5.- Nies Bohr: Como determinar la altura de un edificio con la ayuda de un barómetro. 6.- Birome. 7.- Fuera de contexto: 4 más de Einstein.

Pero la razón fundamental es realizar un sentido homenaje a nuestro querido Guillermo, quien nos dejó en enero del presente año, como consecuencia del COVID-19, y que formó parte de nuestra cátedra, dejando un recuerdo imborrable en todos aquellos integrantes que tuvimos el privilegio de conocerlo.

## **INTRAHISTORIAS ACADÉMICAS (2DA. PARTE)**

### **EVOCANDO A GUILLERMO:**

El presente trabajo es presentado en memoria del C.P. Guillermo López Asensio (hijo), quien fuera docente de Práctica Profesional I y II en la U.C.E.L. (Universidad del Centro Educativo Latinoamericano) y de Práctica Profesional – Aplicaciones Jurídicas en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas de la U.N.R., quien nos dejó enero del presente año como consecuencia del COVID-19.

En el Simposio XXXIII, celebrado en la Universidad Nacional de La Plata, en el año 2011, dentro del Área Metodología de la Enseñanza, con Guillermo presentamos y expusimos INTRAHISTORIAS ACADÉMICAS, cuyos autores habíamos sido: C.P. Franklin Zarco Pérez, C.P. Carlos María Fernández y C.P. Guillermo López Asensio.

Recuerdo que, cuando estábamos preparando el trabajo, siempre sosteníamos que había dos alternativas: O bien era recepcionado simpáticamente, como algo distinto, o bien “nos echaban a patadas” del Simposio. Gracias a Dios, ocurrió lo primero, y sirvió como instrumento para distender el Simposio.

Tal fue la aceptación que tuvimos en aquella oportunidad, que quedó sobrevolando la idea de realizar la segunda parte. Siempre nos decíamos, medio en broma, medio en serio, tenemos que hacer la segunda parte, hecho que no se concretó hasta el presente Simposio en el cual junto al Titular de la Cátedra C.P. Daniel Benjamín Cima traemos a consideración la segunda parte.

Nos pareció oportuno presentarlo en el presente Simposio, como un recordatorio de quien fuera en vida una excelente persona y mejor profesional y docente. En el caso particular de quien participó en los dos trabajos, quiero dejar constancia que, con Guillermo, aparte de la amistad, compartíamos dos pasiones. La primera: El amor por las maratones, con miles de kilómetros (sin exagerar) recorridos a través de los años, en ciudades y en la montaña y la segunda: El amor por la docencia. En el caso de Guillermo, lo llevaba en la sangre, con ambos padres ejerciendo la docencia.

### **INTRODUCCIÓN:**

En el año 2011 ya nos preocupaba, y lo dejamos plasmado en el trabajo presentado, la pobreza terminológica que incluía a los estudiantes universitarios, la cual no sólo limitaba el vocabulario cada vez más, sino también vemos que, debido a la utilización de nuevas tecnologías, apareció el fenómeno de acortar las palabras. Debido a todo ello, la comunicación profesor/alumno se hace cada vez más compleja. Y muchas veces pareciera que los docentes hablamos en otro idioma, en el cual los alumnos no comprenden lo que decimos.

Y mencionábamos como ejemplo el siguiente hecho: Escribía hace poco un profesor universitario español de la carrera de Comunicación: “Me parece que es urgente una labor de limpieza y de higiene frente al mal hablar que adultera la convivencia universitaria con tanta expresión macarra, procaz, bajo barrera y soez, sobre todo aquí, en la Universidad, donde invariablemente se alude al organismo genésico y al uso o al abuso de las palabras”. ... Y hubo alumnos que creyeron que los estaba insultando o era clase de lengua extranjera; al no comprender lo que decía.

Han pasado 11 años de aquella primera presentación, y consideramos que lejos de haberse solucionado el problema, hemos empeorado.

A continuación, mencionamos otro hecho, de nuestra cátedra, que ejemplifica lo que venimos señalando. En cierta oportunidad en un parcial se realizó el siguiente planteo: “Que el Registro Público había considerado exiguo el Capital Social en relación con el objeto de la Sociedad”, debiendo el alumno proponer la solución a la observación realizada por el Registro Público. Ante dicho planteo, levanta la mano un alumno, y manifiesta si puede realizar una pregunta. Considerando que era alguna duda en cuanto a los distintos casos planteados en el parcial, se le otorgó la palabra, ante lo cual, y para sorpresa de todos, el alumno preguntó: “Profesor, ¿Qué quiere decir exiguo?”.

El objeto del presente trabajo, más allá del homenaje a Guillermo López Asensio ya mencionado, como no podía ser de otra manera, sigue siendo el mismo, compartir conceptos e intrahistorias que existen detrás de algunos dichos académicos, para poder divulgarlos entre nuestros alumnos, y que los mismos no se pierdan con el correr del tiempo.

En aquella oportunidad presentamos las siguientes intrahistorias académicas:

- 1.- Estar en capilla
- 2.- Derecho al pataleo
- 3.- Estar en Babia
- 4.- Estar en la luna de Valencia
- 5.- No entender ni jota
- 6.- Hablar por boca de ganzo
- 7.- Universidad.

Asimismo, teniendo en cuenta el interés despertado, hicimos mención a algunas otras que no se encontraban en el trabajo presentado, queriendo iniciar el presente trabajo con una de ellas que nos parece interesante.

## **I.- ALBERT EINSTEIN Y SU CHOFER**

La historia de la industria automotriz está atravesada por personas/personalidades. Salvo por Albert Einstein. Autos y Einstein no tienen una conexión particularmente estrecha, salvo por el recuerdo de un hecho humorístico.

Aparentemente la anécdota, de cuya autenticidad se duda, se atribuye a la revista “Selecciones de Reader’s Digest” en la década de 1970 y suele ser muy utilizada por profesionales del coaching y motivación personal, como ejemplo.

Cuenta la anécdota que Albert Einstein -físico alemán de origen judío, nacionalizado suizo, austríaco y estadounidense- fue chofer por un día. Se cuenta que en los años 20 (1920) empezaba a ser conocido por su Teoría de la Relatividad y por lo tanto era con frecuencia solicitado por las universidades para dar conferencias.

Dado que no le gustaba conducir y sin embargo el coche le resultaba muy cómodo para sus desplazamientos contrató los servicios de un chofer. Camino a una disertación en una universidad le expresó a su histórico chofer que no quería dar el discurso, que estaba cansado de repetir siempre lo mismo y que prefería no participar del encuentro.

Su chofer no era únicamente quien manejaba sus vehículos de traslado, sino que también era un fiel escucha de sus presentaciones, en cada conferencia se mezclaba entre la multitud para contemplar su talento y su ciencia. Hecho por el cual el chofer comentó:

“Si quiere, le puedo lo puedo sustituir por una noche. Ho oído su conferencia tantas veces que la puedo recitar palabra por palabra”.

Einstein estuvo de acuerdo y antes de llegar al lugar intercambiaron sus ropas y Einstein se puso al volante. Llegaron a la sala donde se iba a celebrar la conferencia y como ninguno de los académicos presentes conocía Einstein, no se descubrió el cambio.

El chofer expuso la conferencia que había oído repetir tantas veces a Einstein sin ningún inconveniente.

Pero, al final un profesor en la audiencia le hizo una pregunta. El chofer no tenía ni idea de cual podía ser la respuesta, sin embargo, tuvo una chispa de inspiración y le contestó:

“La pregunta que me hace es tan sencilla que dejaré que dejaré que mi chofer, que se encuentra al final de la sala, se la responda”.

Einstein, vestido de conductor, se puso de pie ante la audiencia y contestó la pregunta del universitario. La curiosa anécdota “viste” la imaginación del científico que alteró los confines de la historia, un hombre que de niño no hablaba bien, que tenía una memoria defectuosa, que no aprobó su examen de ingreso a la universidad, que prefería no usar medias, y que, aunque no tuvo una relación intensa con la industria automotriz, ni disfrutaba de conducir, un día hizo de chofer porque no quería ser científico.

## **II.- A LOS PONCHAZOS**

A los ponchazos: En forma muy ajustada. En forma atropellada, desordenadamente; como se pueda, a falta de medios. Confusamente. Aplícase a la aprobación de un examen con la nota mínima.

Se usa esta frase, bien nuestra, para describir una situación en la que alguien busca un objetivo (o directamente lo consigue), a través de mecanismos poco ortodoxos o bien a través de maniobras y tácticas desprolijas, feas o desordenadas.

Al decir que alguien hace algo “a los ponchazos”, queremos decir que no está apelando a la razón, a la belleza, al talento o a la estrategia, sino que, por el contrario, lo hace con voluntad, garra, corazón o fuerza. Se escucha cuando un equipo de fútbol va a buscar el resultado como fuere, cuando alguien termina un trabajo de manera precipitada, cuando alguien aprueba un examen con lo justo, recurriendo más a las mañas que al conocimiento.

Todo esto deviene de las peleas entre criollos, cuando los desafíos se ejecutaban con cuchillo o facón. Además de esas armas blancas, los contendores se ayudaban con los ponchos (u otras prendas que tuviesen a mano) para evitar cortes en las manos y brazos y para enredar u obstaculizar las maniobras de los adversarios.

Como podemos observar, el que ganaba a los ponchazos lo hacía por recurrir a esos trucos y no necesariamente por manejar mejor el puñal. Imaginemos que no era un espectáculo muy bello ver a dos hombres intentar matarse y mucho menos con esos recursos. De los antiguos criollos, esa manera de enfrentarse, pasó a los malevos de finales del siglo XIX y, en tiempos actuales, podemos encontrar algunas reminiscencias en las peleas que tiene como protagonistas a los internos de ciertos establecimientos penitenciarios.

### **III.- ¿HABLO YO O PASA UN CARRO?**

Es una añeja expresión, que se encuentra en retirada, siendo un porcentaje pequeño el que sigue usando esta añeja expresión. Mas allá de su peligro de extinción oral, por lo cual la queremos rescatar, lo cierto es que los que pasamos los cincuenta años la hemos escuchado y dicho muchas veces.

La idea básica que encierra es muy simple realmente: Llamar la atención de uno o varios presentes que, aparentemente, no están escuchando lo que decimos, en tanto están concentrados en otra cosa más interesante.

Hay dos hipótesis acerca de su surgimiento y consolidación en nuestra lengua. Una se remonta a viejas épocas en las que, para ciertas celebraciones, como el carnaval o las fiestas para homenajear a los ejércitos triunfantes, se organizaban desfiles con carros alegóricos, que consistían en la principal atracción de aquellos acontecimientos. La otra versión nos indica que podría haberse originado a comienzos del siglo XX, cuando en Europa comenzaron a verse circular los primeros automóviles, llamados carros en diversos lugares. Nada es seguro, pero es totalmente creíble que la frase haya emanado de la curiosidad clásica que tienen las personas por mirar cualquier medio de transporte que transite cerca de su posición, como alguna carreta tirada por bueyes o un formidable carruaje de madera lustrada. En cualquier caso, el carro provoca la desatención del orador de turno. Un dato llamativo es que en España se conoce una frase de similares características y sentido que dice: ¿Hablo yo o canta un carro?

### **IV.- PONERSE LAS PILAS**

Cuando el físico italiano Alessandro Giuseppe Antonio Anastasio Volta (1745-1827), desarrolló la pila eléctrica en el año 1800, la humanidad no sólo fue testigo de un importante adelanto científico, sino que además observó cómo la pila fue ganando en popularidad, especialmente a partir de uso creciente.

La pila es un dispositivo por el cual la energía química se transforma en eléctrica y que cuenta con diversos usos como fuente energética para hacer funcionar muchos aparatos de distintos tamaños.

Claro que ese objeto varió bastante desde el primero presentado en sociedad por Alessandro Volta y, en la actualidad, desde chicos todos entramos en contacto, de una u otra manera, con las famosas pilas.

En la fraseología argentina, ponerse las pilas significa, desde hace unos treinta años, es un desafío para empezar a moverse, disponerse a realizar una actividad, dejar de lado la modorra y el cansancio con el fin de emprender una tarea cualquiera. Como sea, siempre está asociada con la fuerza, la energía, la vitalidad, el funcionamiento y todo aquello que, en definitiva, aportan las pilas.

Alguien puede “ponerse las pilas” para empezar a estudiar una materia de la facultad, para limpiar el hogar, para ejecutar una diligencia postergada o para reacomodar una relación de pareja.

#### **V.- NIES BOHR: COMO DETERMINAR LA ALTURA DE UN EDIFICIO CON LA AYUDA DE UN BARÓMETRO**

Sir Ernest Rutherford, presidente de la Sociedad Real Británica y Premio Nóbel de Química en 1908 contaba la siguiente anécdota:

Hace algún tiempo, recibí la llamada de un colega. Estaba a punto de poner un cero a un estudiante por la respuesta que había dado en un problema de física, pese a que éste afirmaba con insistencia que su respuesta era absolutamente cierta. Profesor y estudiante acordaron pedir arbitraje de alguien imparcial y fui elegido yo. Leí la pregunta del examen y decía: *demuestre cómo es posible determinar la altura de un edificio con la ayuda de un barómetro.*

El estudiante había respondido: *lleva el barómetro a la azotea del edificio y átale una cuerda muy larga. Descuélgalo hasta la base del edificio, marca y mide. La longitud de la cuerda es igual a la longitud del edificio.*

Realmente, el estudiante había planteado un serio problema con la resolución del ejercicio, porque había respondido a la pregunta correcta y completamente. Por otro lado, si se le concedía la máxima puntuación, podría alterar el promedio de su año de estudios, obtener una nota más alta y así certificar su alto nivel en física; pero la respuesta no confirmaba que el estudiante tuviera ese nivel. Sugerí que se le diera al alumno otra oportunidad. Le concedí seis minutos para que me respondiera la misma pregunta, pero esta vez con la advertencia de que en la respuesta debía demostrar sus conocimientos de física.

Habían pasado cinco minutos y el estudiante no había escrito nada. Le pregunté si deseaba marcharse, pero me contestó que tenía muchas respuestas al problema. Su dificultad era elegir la mejor de todas. Me excusé por interrumpirle y le rogué que continuara.

En el minuto que le quedaba escribió la siguiente respuesta: *Coge el barómetro y déjalo caer al suelo desde la azotea del edificio, calcula el tiempo de caída con un cronómetro. Después se aplica la fórmula altura = 0,5 por A por T al cuadrado. Y así obtenemos la altura del edificio.*

En este punto le pregunté a mi colega si el estudiante se podía retirar. Le dio la nota más alta.

Tras abandonar el despacho, me reencontré con el estudiante y le pedí que me contara sus otras respuestas a la pregunta. Bueno, me respondió, hay muchas maneras, por ejemplo: *Coges el barómetro en un día soleado y mides la altura del barómetro y la longitud de su sombra. Si medimos a continuación la longitud de la sombra del edificio y aplicamos una simple proporción, obtendremos también la altura del edificio.*

Perfecto, le dije, ¿y de otra manera?

Sí, contestó, hay un procedimiento muy básico para medir un edificio, pero también sirve: *Coges el barómetro y te sitúas en las escaleras del edificio en la planta baja. Según subes las escaleras, vas marcando la altura del barómetro y cuentas el número de marcas hasta la azotea. Multiplicas al final la altura del barómetro por el número de marcas que has hecho y ya tienes la altura.*

Hay un procedimiento más sofisticado: *Puedes atar el barómetro a una cuerda y moverlo como si fuera un péndulo. Si calculamos que cuando el barómetro está a la altura de la azotea la gravedad es cero y si tenemos en cuenta la medida de la aceleración de la gravedad al descender el barómetro en trayectoria circular al pasar por la perpendicular del edificio, de la diferencia de estos valores, y aplicando una sencilla fórmula trigonométrica, podríamos calcular, sin duda, la altura del edificio. O si no, atas el barómetro a una cuerda y lo descuelgas desde la azotea a la calle. Usándolo como un péndulo puedes calcular la altura midiendo su periodo de precisión.*

En fin, concluyó, existen otras muchas maneras. *Probablemente, la mejor sea coger el barómetro y golpear con él la puerta de la casa del conserje. Cuando abra, decirle: señor conserje, aquí tengo un bonito barómetro. Si usted me dice la altura de este edificio, se lo regalo.*

En este momento de la conversación, le pregunté si no conocía la respuesta convencional al problema (la diferencia de presión marcada por un barómetro en dos lugares diferentes nos proporciona la diferencia de altura entre ambos lugares). Como era de esperarse, dijo que la conocía, pero que durante sus estudios, sus profesores habían intentado enseñarle a pensar.

El estudiante se llamaba Niels Bohr, físico danés, premio Nóbel de Física en 1922, más conocido por ser el primero en proponer el modelo de átomo con protones y neutrones y los electrones que lo rodeaban. Fue fundamentalmente un innovador de la teoría cuántica.

Al margen del personaje, lo divertido y curioso de la anécdota, lo esencial de esta historia es que LE HABÍAN ENSEÑADO A PENSAR.

## **VI.- BIROME:**

László József Biró, nació el 29 de setiembre de 1899 en Budapest, probó suerte en diversas actividades: vendedor a domicilio, agente de bolsa, despachante de aduana, escultor, pintor, hipnotizador y periodista. Aunque su verdadera vocación eran las innovaciones. La lista de inventos contiene, entre otras cosas, un sistema de caja automática para automóviles, un lavarropas y una cerradura inviolable.

Durante su época de periodista, en que László se quejaba por el mal funcionamiento de su costosa pluma Pelikan, le tocó ir a los talleres donde pudo observar el trabajo de las rotativas. Allí se topó con la idea que se convertiría en su obsesión. El sistema de rodillos y una tinta menos espesa daba un resultado inmediato, a diferencia de los lapiceros que tardaban demasiado en secarse.

Imaginó un minúsculo rodillo en la punta de la pluma. Pero solo se movía en un sentido. Su cabeza daba vueltas en busca de una alternativa. Hasta que, por fin, sentado en su bar favorito, una tarde de 1936 se le apareció la solución: debía utilizar una bolita. Tan entusiasmado estaba con el hallazgo, que cuando se acercó el mozo, le pidió: “ un café cortado con bola”.

Quienes han estudiado con cierta profundidad la vida del inventor húngaro se permiten dudar de este relato que ofreció el propio Biró. Esto se debe a que la pequeña bola en la punta había sido considerada en más de una patente. La primera vez, en 1888. Luego en 1901, 1911, 1924 y, por último, otro húngaro en 1934. La realidad es que ninguno de estos bocetos había prosperado. Incluso su prototipo tenía fallas: solo permitía una posición vertical de la pluma o lapicera, sin poder modificar el ángulo.

Necesitaba ayudas de todo tipo para perfeccionar el sistema y patentarlo. Al primero que recurrió fue a su hermano mayor, György, dentista con conocimientos de química. También acudió a un compañero de la infancia para que atendiera el aspecto económico. Más adelante, se sumaron otros interesados en el desarrollo de la idea. Visitando a uno de ellos en Rogasnká Latina, en Eslovenia, se encontraba en el lobby de un hotel, donde debía llenar el formulario de ingreso y se le ocurrió hacerlo con el precario modelo de su invención. A sus espaldas, un hombre lo observaba con atención.

Era el general Agustín P. Justo, quien luego de traspasar la presidencia de la República Argentina a manos de Roberto M. Ortiz, había partido a Europa, en viaje de varios meses. En forma casual se cruzó con Biró y su aparatito en el mostrador. Por la tarde se reunieron para conversar acerca de la innovación e intercambiaron tarjetas.

La reunión con Justo pudo haber sido una anécdota más. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial torció miles de destinos. Los Biró resolvieron partir. La opción era la Argentina. László lo haría acompañado por su mujer Isabel y la pequeña hija Mariana. Las dificultades para obtener las visas para viajar se resolvieron en el consulado argentino cuando el inventor mostró la tarjeta personal de Agustín P. Justo.

Durante una estancia previa en París, conocieron a un compatriota, Jonas György Meyne, quien se integró a la sociedad. Todos se embarcaron rumbo a Buenos Aires.

Arribaron en mayo de 1940. El 10 de junio de 1943 patentaron su gran invento, que no era como el original, sino que había sido perfeccionado. La definición del producto, registrado bajo la patente 57.892, es “Instrumento para escribir a punta esférica loca”. Cuando les tocó bautizar a su lapicera, la llamaron birome, uniendo los apellidos de los socios Biró y Meyne, padres de la criatura. Y entonces sí, ese gran invento comenzó a convertirse, al menos un poco, en argentino.

## **VII.- FUERA DE CONTEXTO: 4 MÁS DE EINSTEIN:**

### **7.1.- ¿cómo se fríe un huevo?**

Cuando un periodista preguntó a Einstein si podía explicarle la teoría de la relatividad, la respuesta del físico lo dejó perplejo:

- “Me puede usted explicar cómo se fríe un huevo?”

El periodista, sorprendido, afirmó que claro que podía explicárselo, pero la respuesta de Einstein no quedó ahí:

- “Hágalo imaginando que no sé lo que es ni un huevo, ni una sartén, ni el aceite, ni el fuego”.

### **7.2.- Alemán, suizo y estadounidense.**

Albert Einstein, como ya dijimos en el presente trabajo, tuvo más de una nacionalidad: alemán (de origen judío), suizo y estadounidense. Y en sus últimos días, un periodista le preguntó cómo había influido este hecho en su fama. Y el físico respondió con una verdad como un templo:

- “Si mis teorías hubieran resultado falsas, los estadounidenses dirían que yo era un físico suizo, los suizos, que yo era un científico alemán, y los alemanes que era un “astrónomo judío”.

### **7.3.- Albert Einstein y Charles Chaplin.**

Se cuenta que en una reunión social Einstein coincidió con el actor Charles Chaplin Y en el transcurso de la conversación Einstein le dijo a Chaplin:

- “Lo que he admirado siempre de usted es que su arte es universal, todo el mundo lo comprende y le admira”.

A lo cual Chaplin respondió:

- “Lo suyo es mucho más digno de respeto: todo el mundo lo admira y prácticamente nadie lo comprende”.

### **7.4.- Marilyn Monroe y su propuesta de casamiento.**

Marilyn Monroe le propuso casarse con ella y la respuesta de Einstein la dejó sin palabras.

- “Qué dice profesor, deberíamos casarnos y tener un hijo juntos. ¿Se imagina un bebé con mi belleza y su inteligencia?”

Einstein respondió seriamente a su propuesta:

- “Desafortunadamente me temo que el experimento salga a la inversa y terminemos con un hijo con mi belleza y su inteligencia”.

## **CONCLUSIÓN:**

Decíamos al comienzo que el presente trabajo tenía un doble objetivo:

Por un lado, compartir conceptos e intrahistoria que existen detrás de algunos dichos académicos, para poder divulgarlos y que los mismos no se pierdan con el correr del tiempo.

Y, por otro lado, recordar al querido Guillermo, quien formó parte de nuestra cátedra. Que dejó un recuerdo imborrable en todos aquellos integrantes que tuvimos el privilegio de conocerlo.

¡Querido Guillermo! Siempre estarán en nuestro corazón y en el de la Cátedra.